

Aprender a ser ciudadanos

LORETO BUTTAZZONI

La detención de Pinochet en Londres y los acontecimientos en el país nos han puesto cara a cara con un Chile dividido y poco cohesionado, en el que la figura del anciano general no es sino su catalizador. Porque más allá de un problema político, se resiente la pérdida de una de las grandes conquistas de la humanidad: el derecho y el deber de ser ciudadanos para vivir en comunidad.

De lo que en Chile está sucediendo y los desafíos que debiéramos enfrentar trata la siguiente entrevista de la autora, periodista, con Ernesto Rodríguez, coordinador académico del Centro de Estudios Públicos (CEP).

Entre la vorágine de opiniones y declaraciones, sobresale el uso del argumento de conciencia para justificar los actos cuando estos carecen de justificación por sí mismos. Y citando a Laurence Sterne, escritor inglés del siglo XVIII, Ernesto Rodríguez intentó mirar lo que está sucediendo a raíz de lo de Pinochet. “Hay que tener cuidado con la conciencia—dice Sterne—porque normalmente los seres humanos tendemos a acomodarla según nuestra conveniencia. El escritor señala, por ejemplo, que los muy viciosos tienen siempre su conciencia en vacaciones; los despiadados—los que dicen “aténgase a las consecuencias”—tienen una conciencia dura, incommovible; los tramposos siempre tienen su conciencia protegida con la letra de la ley. Y, por último, están los que piensan que limpian su conciencia al confesarse, olvidando que los actos tienen consecuencias y que el perdón no borra esas consecuencias. Por eso—dice Sterne—o tenemos conciencia para todo o más vale que no la usemos como argumento.

Por eso, existen las leyes: para que nuestra conciencia no decida arbitrariamente. Se podría decir que la moral tiene que ver con la conciencia y el derecho con la ley. Pero hay un lugar en que nuestra conciencia se encuentra con un punto de vista objetivo, que es la ley”.

Mensaje: Ahora ¿qué pasa en Chile con el uso del argumento de conciencia?

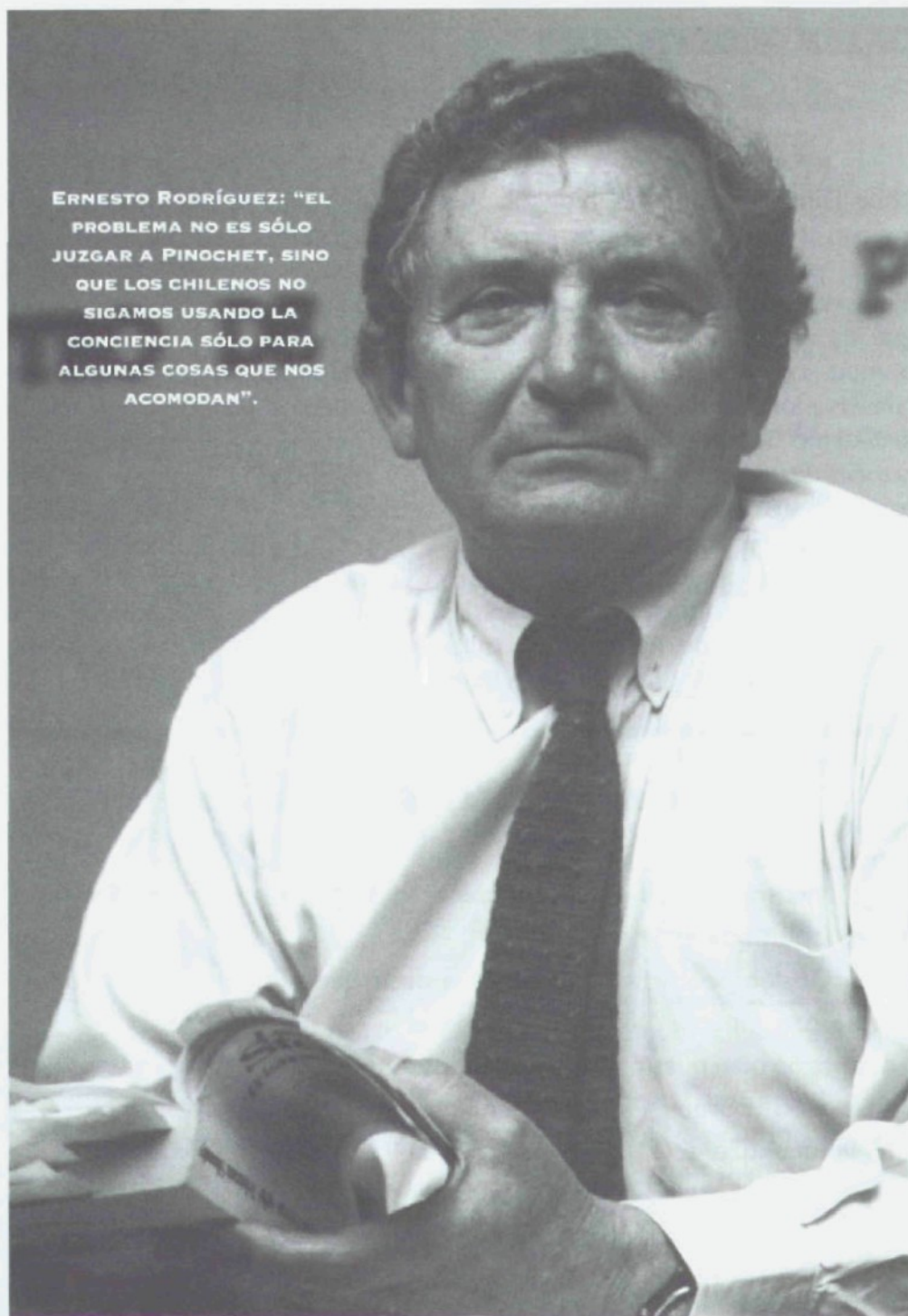
Ernesto Rodríguez: La sociedad chilena tiende a sentir que su punto de vista es privilegiado con respecto al mundo. Siempre hemos pensado que las cosas chilenas son distintas y son mejores. Por ejemplo, que los vinos chilenos son los mejores. Y recién ahora comienzan a ser exportados. O que en Chile somos tan perfectos que es el único país del mundo en donde no hay ley de divorcio. Pero eso no quiere decir que los matrimonios chilenos sean tan bien avenidos. Entonces, inventamos figuras que nos parecen justas, pero no lo son. Y cuando pensamos así, decimos: "Nosotros somos menos, pero somos mejores que los demás. El resto del mundo está mal; Chile, no. Los jueces de todas partes del mundo son parciales, pero los jueces chilenos no". Entonces, nos volvemos ciegos y reducimos el mundo a nuestros prejuicios. Esta mezcla de provincianismo, ignorancia y autocomplacencia, es el peor fantasma de nuestro país.

Cuando decimos "mira qué malos son los comunistas", ¿eso quiere decir que por ser anticomunistas somos buenos? Entonces identificamos librarnos de los comunistas con ser libres nosotros. Pero sucedió que para librarnos de los malos, se cometieron abusos que son absolutamente intolerables ante la conciencia moral y la justicia. Y para vergüenza tuvimos una Corte Suprema que se atuvo a la letra de la ley.

M: *¿Y cómo se inserta lo de Pinochet en todo esto?*

E. R.: Cuando hablamos de Pinochet, no hay que pensar que es un hombre intrínsecamente malo, porque nadie es muy malo. Todos somos más o menos buenos y más o menos malos. Si somos cristianos, esperamos que la gracia sea mayor que el pecado. Pero en esa mezcla de negar nuestro mal y atacar a los "malos", es decir, a los "otros", Pinochet encarnó lo peor de nuestra mezquina sensibilidad moral. Pinochet es como muchas veces somos los chilenos. Ciertamente

ERNESTO RODRÍGUEZ: "EL PROBLEMA NO ES SÓLO JUZGAR A PINOCHET, SINO QUE LOS CHILENOS NO SIGAMOS USANDO LA CONCIENCIA SÓLO PARA ALGUNAS COSAS QUE NOS ACOMODAN".



que es directamente responsable. Él dijo que en Chile no se movía una hoja sin que él lo supiera. Pero hay una responsabilidad de toda la sociedad chilena. Cuando Pinochet pierde el plebiscito el año 1988, lo pierde con un 42%. A ese porcentaje no le importó lo que pasó con los desaparecidos. Pinochet representa un tipo de chileno y chilena que desgraciadamente es muy común. Entonces, el problema no es sólo juzgar a Pinochet, sino que los chilenos no sigamos usando la conciencia sólo para algunas cosas que nos acomodan.

M: *¿Cuáles son esas características que lo hacen representativo de un gran porcentaje de chilenos?*

E. R.: Es muy cariñoso con su familia y los suyos. Ese sentimiento es muy bueno, pero nos hace negar que existen otras familias. Tan importante como el sentido de familia es que uno pertenece a una comunidad y no sólo en términos cristianos, sino que políticos. Uno es padre de familia y simultáneamente ciudadano. Pero los partidarios de Pinochet pensaron que efectivamente no era importante la ciudadanía en Chile. No hay ciudadanía con una constitución y leyes hechas a la medida.

RECUPERAR LA CIUDADANÍA

M: *¿Cuál es nuestro desafío, entonces?*

E. R.: Restablecer la ciudadanía en

